...la vida de un individuo corta. Elena y yo nos vamos a casar en cuanto podamos. Mi trabajo no es lo que yo hubiera querido ... pero me pagan bien y ...

Von Bergen sentía un zumbido en las orejas y comprendió que iba a gritar, que estaba perdiendo los estribos. —¡Imbécil! —sentía que iba a decir—. Tú con un futuro que te llevará a la cumbre de la gloria y vas a dejarlo todo por una muchachilla. Tú con tu alma de artista y de una mujer ... ! —Pero aunla vas a anclar a las enaguas que él mismo se sorprendió, nada de esto dijo; solamente se dejó caer en su asiento sintiendo que ya había vivido antes este momento, con gran claridad como si ante sus ojos apareciera una fotografía, vió la cara de Ana, joven y hermosa como la había visto en Munich cuarenta años atrás. Se vió a sí mismo joven e impetuoso, loco por la música y la ambición de gloria; recordó como Ana llorando le había dicho que sus padres querían que ella se casara con el rico comerciante Jacobo Erlstangen, pero que si él lo deseaba estaba dispuesta a casarse con él secretamente y juntos marcharse a América, o a donde él quisiera ... y él no había querido anclar su alma ambiciosa a una mujer ...



—Tal vez hagas bien —dijo por fin a Pablo.

—Puede ser que en alguna ocasión lo sienta ... pero Elena vale esto y mucho más —respondió el muchacho.

Otra vez con la imaginación vió el viejo a Pablo cómo sería dentro de algunos años y le pareció oírlo decir: —Fuí un tonto. Pude haber hecho una carrera y mírenme ahora.

Von Bergen miró al mucha-

(Sigue en la página 81)